

XXXIº del Tiempo Ordinario

Las personas que se aman profundamente están dispuestas a sacrificarse mutuamente. Sin embargo, lo que más importa es su mutuo amor, más que el sacrificio mismo; el amor es la auténtica raíz. El amor es algo tan estupendo porque, antes que nada, es un regalo de Dios, quien nos amó primero. Si caemos plenamente en la cuenta de esto, nos será fácil amar a los hermanos y estar en paz y en amor con nosotros mismos, porque Dios nos ama en medio de nuestra debilidad e inconstancia, y continúa aceptándonos con benevolencia. ¿Por qué, pues, no habríamos nosotros de aceptar también a los que nos rodean? (ciudadredonda.org)

